

¿Cómo citar el artículo?

Puerta Gil, C. (enero-junio, 2021). Enfermedad como fuente de creación literaria.
Revista Reflexiones y Saberes, (14), 3-12.

Enfermedad como fuente de creación literaria

Disease as a source of literary creation

Carlos Augusto Puerta Gil

Magíster en Educación
Coordinador General de Investigaciones e Innovación
Fundación Universitaria Católica del Norte
capuertag@ucn.edu.co; cpuertagil@gamil.com

Resumen

El presente artículo es fruto de la reflexión sobre algunos textos y novelas que abordan la enfermedad como un asunto literario. Esto a raíz de la pandemia Covid-19 que inició a finales de 2019. Para tal efecto se toma como referente La Biblia y autores como Tomás Mann, Giovanni Bocaccio y Fidor Dostoievski. En términos generales se concluye que la enfermedad es producto de circunstancias sociales y de crisis que la humanidad afronta, producto de sus actos, y, por tanto, la enfermedad refleja los desequilibrios sociales, pero justamente las crisis se convierten en oportunidades de aprendizaje para vivir en armonía con el universo, la naturaleza y lo otro y el otro.

Palabras clave: enfermedad, literatura, salud.

Abstract

This article is the result of reflection on some texts and novels that address the disease as a literary matter. This is due to the Covid-19 pandemic that began at the end of 2019. For this purpose, the reference to The Bible and authors such as Thomas Mann, Giovanni Bocaccio and Fidor Dostoevski are taken. In general terms, it is concluded that the disease is the product of social circumstances and the crisis that humanity faces as a result of its actions, and therefore, the disease reflects social imbalances, but precisely the crises become learning opportunities to live in harmony with the universe, nature and the other and the other.

Keywords: disease, literature, health.

Introducción

Desde finales del 2019 la humanidad se enfrenta a una pandemia: el COVID-19. Esta ha afectado la vida social, cultural, económica y social de las personas. Ha cambiado o alterado costumbres, pero también ha desnudado los problemas de salud, tanto pública como personal. Pero, también, ha generado estallidos e inconformidades sociales, como en caso de Colombia; por ejemplo, en 2021 se han evidenciado los grandes problemas sociales que vive el país, como pobreza, desempleo, desigualdad social y un sistema político frágil. Pero centrandolo en la salud, que es el objeto de reflexión desde una perspectiva literaria, al respecto hay que señalar que la salud es un asunto que es tanto personal como social, el cual afecta el progreso tanto de un individuo como de una sociedad, comunidad. En la medida que la población sea sana, mayores posibilidades de progreso y desarrollo tendrá ésta, pero también habrá un equilibrio. Salud y vida están íntimamente relacionados, así como salud y enfermedad son elementos constitutivos de la vida misma. La enfermedad no puede estar separada de la salud, como la vida de la muerte.

De este modo, la salud es esencial para la vida y la normal evolución de la vida, y de esta se han ocupado diferentes actores sociales, tales como los científicos, quienes le han dedicado largas horas de su vida a investigar los elementos que hacen que se tenga salud. Pero también la han estudiado psicólogos, médicos, líderes espirituales, abogados y políticos (quienes han creado leyes para lograr una adecuada atención y acceso a los sistemas de salud), y muchos otros actores sociales como artistas y escritores, que han visto en la salud y la enfermedad, también, fuente de creación literaria. Al respecto, son muchos los autores que hacen latente la enfermedad en sus escritos. Esta aparece, por ejemplo, en el primer capítulo de La Iliada de Homero; en la Biblia aparece tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, especialmente presentando la lepra como la enfermedad más mortal de la época; igualmente, en El Decamerón, de Giovanni Bocaccio, se retrata y describe la peste negra o bubónica. También, otros autores como Mann, en La montaña mágica, detalla y describe lo que les sucede al personaje principal Hans Castorp, que viaja y se radica en el sanatorio de tuberculosos ubicado en Berghof, en los Alpes suizos, quien aparentemente llega sano, pero se le diagnostica tuberculosis; Dostoievski, por su parte, relata la enfermedad de algunos personajes de Crimen

y castigo como una tremenda pesadez, como origen de la culpa, pero también como origen de los males físicos, como tos continua en algunos personajes. Niko Kazantzakis es otro autor que le dedica algunas líneas a la enfermedad que se materializa en el protagonista como una tremenda hinchazón en su cara, obligándolo a retirarse de la ciudad, separándolo de sus amigos y comunidad. Mejía Vallejo también indican que la enfermedad lleva al extremo de sus personajes al delirio y a la fatiga constante. Lo anterior, para decir que la enfermedad ha sido fuente de grandes reflexiones a nivel literario y que la actual pandemia del COVID-19 es un momento de inflexión para reflexionar sobre la salud y la enfermedad.

Reflexiones sobre el sentido de salud

La salud es un componente fundamental e importante en la vida de cada ser humano. Ella refleja tanto el estado de una persona como de la sociedad, y es claro que hoy en día se refleja ya sea en una tierra y naturaleza equilibrada y saludable, al igual que el ser humano, o en una tierra enferma y un ser humano con dificultades de salud. Por ello, esta situación es el motivo de escritura de este artículo que pretende reflexionar acerca de la enfermedad como motivo de creación literaria, a propósito de la pandemia que ahora afecta a todos a nivel global. En primer lugar, hay que decir que salud y enfermedad, como muerte y vida, son un matrimonio, en el que están unidos, y el uno es parte del otro. El ideal de toda persona es tener salud. Bien dice el adagio popular: *la salud es el bien máspreciado*. En este sentido, se escucha a muchas personas adultas hablar desde su sabiduría y experiencia de vida: tener salud es lo más importante de la vida.

A raíz de lo anterior, surge la pregunta ¿qué es la salud? La definición de salud es variable, de acuerdo con la época y momento histórico. Por ejemplo, en la cultura griega, antes de Cristo, esta visión correspondía a tener un adecuado balance entre lo espiritual y lo físico o corporal de cada uno de los componentes del cuerpo, lo que se veía reflejado en comportamientos y capacidades de la persona. Esto también incluía una adecuada relación e interacción entre la naturaleza, el universo, lo biológico, lo corporal y lo espiritual. Además, había un profundo respeto por la naturaleza. Por su parte, en China, la salud era vista como un equilibrio entre las dimensiones físicas o corporales, espirituales y psicológicas. En la Edad Media la salud se concebía a partir de una adecuada interacción entre cuerpo y alma (Capra, 1992, p. 65). Esta visión se fundamenta en un principio teológico. Como bien resalta Capra

(1992) el paciente era tratado dentro de su entorno social y espiritual (p. 65). Esto solo para nombrar unos ejemplos relacionados con la concepción de salud, la cual cambia de acuerdo con la época.

Estas visiones de salud se pueden ver reflejadas en diferentes narraciones. como se mencionó antes. Por ejemplo, en La Biblia una de las grandes enfermedades que se narra es la lepra. La lepra era una enfermedad, para la época un castigo divino, y la persona que la sufría era apartado, marginado y excluido de la sociedad, pues no era digno de Dios. Quien estaba enfermo era porque había cometido una falta, ya fuera contra la sociedad, su familia o su comunidad, puesto que había tenido un comportamiento inapropiado, y, por ende, era castigado por Dios. De estas faltas, según se relata en la Biblia, provinieron castigos como las 7 plagas de Egipto o la destrucción de ciudades.

Actualmente la concepción que se tiene de salud es la que ofrece la Organización Mundial de la Salud (como se citó en Capra, 1992), quien la asume como “un estado de completo bienestar físico, mental y social y no simplemente la ausencia de enfermedades o males” (p. 64). Esta visión tiene relación con la visión holística que históricamente ha tenido la salud, pues siempre se ha integrado lo físico, lo espiritual, lo mental, lo social, la naturaleza y el universo. Esta interacción e integración es lo que propicia la salud, tanto a nivel personal como social. Es decir, se trata de una adecuada relación con lo social, el cosmos y los dioses o Dios, dependiendo del credo y creencias de cada persona. Capra (1992) considera y agrega a la anterior concepción de salud que esta también se asume desde la perspectiva de un proceso en continuo cambio y evolución. Cuando una de estas partes se desintegra o no hace parte de este entramado entonces emerge la enfermedad. Este se ha considerado desde una perspectiva histórica como:

Un trastorno de toda la persona, que abarca tanto el cuerpo del paciente y también su mente, la imagen que el paciente tiene de sí mismo, su dependencia del entorno físico y social y su relación con el cosmos y los dioses. (Capra, 1992, p. 64)

La enfermedad vista desde algunos textos literarios

Después de este breve preámbulo, se procede a mirar algunos ejemplos literarios que han abordado la enfermedad desde diferentes perspectivas. Uno de estos ejemplos corresponde a El Decamerón. En este texto, Giovanni Boccaccio (1974) narra una de las grandes pandemias

que ha sufrido la humanidad. Allí se cuenta los estragos que causó la peste negra o peste bubónica en casi toda Europa. Según Bocaccio (1974) esta enfermedad surgió en Florencia en el año 1348, en el ocaso de la Edad Media, en pleno momento histórico de los primeros indicios del surgimiento del renacimiento. Enfermedad que Bocaccio (1974) describe como “pestilente mortandad (...) universalmente dolorosa para los que la vieron y conocieron, y que llevo en la memoria por lo pernicioso y deplorable” (p. 46). Esta fue una de las grandes pandemias de ha padecido la humanidad, altamente contagiosa y mortal. Dice Bocaccio (1974) que:

Apareció casi de una manera milagrosa, las personas morían normalmente a los tres días después de la aparición de los signos como hinchazones en las ingles y en los sobacos que a veces alcanzaban el tamaño de una manzana común. (p. 47)

Esta enfermedad acabó casi con media Europa. La solución, como como ha ocurrido con muchas pandemias a través de la historia, fue el aislamiento social y evitar el contacto con otras personas, como también se hizo con la pandemia de la gran gripa española de finales de la segunda década del siglo XX, y el coronavirus de finales de la segunda década del siglo XXI. Por ejemplo, los 10 personajes principales de El Decamerón se instalaron durante largo tiempo en las afueras de Florencia, huyendo de la pandemia. El narrar historias por un lado les permitió sobrevivir, servir como proceso de catarsis, pero además aislarse como mecanismo preventivo contra la enfermedad, evitando así su contagio. Esto les permitió “pasar la cruel pestilencia” como la denominó Bocaccio. Esta enfermedad, cuenta Bocaccio (1972), obligó a muchos a abandonar sus negocios, sus propias casas, familiares, la ciudad. Florencia se convirtió en un cementerio. La mayoría de las personas morían en solitario. Los ciudadanos rechazaban al otro. Casi ningún vecino se preocupaba de los demás, la propia familia no se visitaba. El hermano abandonaba al hermano, la mujer abandonaba al marido o el hijo al padre o la madre al hijo. Con la lepra sucedía igual, se relata en La Biblia, las personas que la padecían eran aisladas de la sociedad para evitar el contagio. Por ejemplo, el Levítico (13, 1-59) expresa que habló el Señor a Moisés y Aaron diciendo: el hombre en cuya piel apareciera color extraño o postema o especie de mancha reluciente, el sacerdote lo examinará y si las manchas persisten en forma de hundidas o deprimidas quien padece la enfermedad se le llamará leproso, se declarará impuro y se enviará al lugar de los inmundos (como se citó en Fundación Palabra y Vida, 2011, p. 184). En muchos otros pasajes bíblicos, como en Números, en el libro de los Reyes, en Crónicas, en el libro de Job, del Antiguo Testamento, o en los Evangelios de San Mateo, San Marcos y San

Lucas, del Nuevo Testamento, se habla de la lepra. En todos los casos se habla de aislamiento y exclusión social como estrategia de prevenir contagios.

Esto lo que muestra es que el hombre siempre ha buscado la manera de prevenir y evitar la enfermedad y sus modos de reproducción. Sin embargo, esta muestra las crisis sociales, los desequilibrios, tanto naturales como del organismo de cada persona, pero también reflejan el malestar social, como lo menciona Capra (1992, p. 70). Situaciones y realidades que han sido descritas en diferentes relatos.

Kazantzakis (1999), en la novela *Cristo de nuevo crucificado*, presenta la enfermedad no como un asunto colectivo, pero sí como consecuencia de las tensiones sociales e interiores que sufren los personajes. Por ejemplo, en el capítulo IX, Manolios, personaje central de esta novela, sufre una hinchazón repentina en su rostro. Esta se manifiesta una mañana cuando iba de regreso de su casa ubicada en una vereda al pueblo. Emerge como fruto del abatimiento y cansancio de su lucha política, amorosa y la búsqueda del bienestar de su comunidad y de otras. Esta se manifestó con un hormigueo en el rostro, y a Manolios le parecía que la carne se la caía como si fuera un leproso. Dice el autor que Manolios se sintió fatigado, se le doblaron las rodillas y se dejó caer en una piedra. Al mirarse en el agua vio sus ojos diminutos y su nariz había desaparecido. Manolios regresó a su casa, se cubrió el rostro como lo hacen los leprosos con vendas y allí permaneció largo tiempo aislado.

Por su parte Thomas Mann (1998), en la novela *La montaña Mágica*, crea un mundo inspirado en la enfermedad leve que sufrió su esposa, quien fue llevada a un sanatorio. Thomas Mann la visita allí. En este lugar le diagnostican también tuberculosis y le recomiendan quedarse en este lugar. Él se queda unos días, pero luego se regresa a su casa. Esto le sirvió como punto de partida para crear esta gran novela que le valdría como punto de fundamento para ganar el premio Nobel de Literatura en 1929. En esta novela el personaje central, Hans Castorp, decide ir al Sanatorio Internacional Berghof ubicado en los Alpes suizos a visitar a su primo Joaquín, pero termina hospedándose y quedándose allí debido a que le diagnostican tuberculosis. En esta novela, la enfermedad y su sanación es consecuencia de situaciones ambientales, y su cura está directamente relacionada con el retiro y las mismas situaciones ambientales, como se puede ver en las siguientes reflexiones y preocupaciones de Castorp:

Dos jornadas de viaje alejan al hombre –y con mucha más razón al joven cuyas débiles raíces no han profundizado aún en la existencia– de su universo cotidiano, de todo lo que consideraba como sus deberes, sus intereses, sus preocupaciones y sus esperanzas;

le alejan infinitamente más de lo que pudo imaginar en el coche que le conducía a la estación. El espacio que, girando y huyendo, se interpone entre él y su punto de procedencia, desarrolla fuerzas que se creen de ordinario permanentes. De hora en hora, el espacio determina transformaciones interiores muy semejantes a las que provoca la permanencia, pero, de alguna manera, las sobrepasan: lo mismo que el tiempo trae el olvido; pero lo hace desprendiendo al hombre de sus contingencias, para transportarlo a un estado de libertad inicial; incluso del pedante y del burgués hace, de un solo golpe, una especie de vagabundos. El tiempo, según se dice, es el Leteo. Pero el aire de las lejanías es un brebaje semejante, y si su efecto es menos radical, es en cambio mucho más rápido. (Mann, 1998, p. 14)

En esta novela, la enfermedad, como en la vida cotidiana de las personas, produce angustia y los personajes como Joaquín y Hans se sienten “aprisionados de un modo más estrecho y angustiado” (Mann, 1998, p. 205). En la actualidad también se experimentó este aprisionamiento metafórico debido a la pandemia. Esto debido a más de un año de medidas restrictivas. El encierro y el aislamiento provocó en muchas personas angustias y diversos problemas que afectó la salud tanto física como mental de las personas. Pero en Hans Castorp esta realidad de retiro, precisamente, se convierte en cura; la soledad, el retirarse y encontrarse con la nieve, con el invierno de los Alpes suizos, le ayudan a la curación. Por tanto, la enfermedad, en esta novela, es como una especie de metáfora que la ayuda al personaje a su curación y ser el único que sale de La montaña mágica curado de su tuberculosis. Es decir, el retiro, en esta novela como en El Decamerón, cumplen su función curativa, en una, y preventiva en otra.

Entre tanto, la enfermedad en Crimen y castigo es agobiante y también se manifiesta de muchas maneras. Así como en los anteriores textos evidencia la crisis de los personajes, en esta obra de Dostoievski (1996), la enfermedad saca a flote las penurias, sufrimientos y agobios tanto físicos, como económicos, espirituales, afectivos y bilógicos de los personajes, como se refleja en:

La desesperación de la infortunada Catalina Ivanovna produjo profunda y general emoción. Aquel rostro descarnado de tísica, contraído por el sufrimiento; aquellos labios resacos, donde la sangre se había coagulado; aquella voz ronca; aquellos sollozos, tan violentos como los de un niño, y, en fin, aquella demanda de auxilio, confiada, ingenua

y desesperada a la vez, todo esto expresaba un dolor tan punzante, que era imposible permanecer indiferente ante él. (Dostoievski, 1996, p. 247)

Así como en otras obras literarias la enfermedad es producto de las circunstancias que rodean a los personajes y su contexto. Por ejemplo, en el caso Catalina Ivanovna, la enfermedad es el resultado de su condición personal y social, ella es una mujer tísica como lo es Hans Castorp, un hombre con condiciones sociales y económicas favorables. Esto le brinda la posibilidad de ir a un sanatorio y aprovechar el aire y clima frío de los Alpes suizos. Ivanovna, en cambio, carece de esta posibilidad. Sus limitaciones económicas la privan de buscar la cura a su enfermedad y retirarse a un lugar y ambiente social, natural y psicológico favorable. Tampoco tiene la posibilidad de siquiera ir al médico, su pobreza la condena a vivir con su tos, con su tisis, con su tuberculosis, provocándole una muerte lenta y paulatina, pues aquella tos con sangre desgarraba poco a poco su pecho (Dostoievski, 1996, p. 239).

Para ir cerrando, se puede decir que la enfermedad, a propósito del Covid-19, es consecuencia de muchas circunstancias. Capra señala, por ejemplo, que en muchas ocasiones la enfermedad emerge en tiempos de crisis. Y si miramos el ambiente y clima social, hoy hay un estallido social. En Colombia se vive en medio de protestas y manifestaciones continuas contra un sistema y modo de gobierno que sus habitantes consideran son inadecuadas y poco eficaces para vivir dignamente y hacer posible los proyectos de vida de cada uno de sus habitantes. En Haití asesinan a su presidente y esta situación aumenta la inestabilidad social que se arrastra de décadas anteriores. En Cuba los ciudadanos protestan contra el sistema del gobierno de la revolución, evidenciando el descontento social. En Sudáfrica también son frecuentes manifestaciones sociales contra el sistema político y forma de gobierno actual. En Venezuela se está en manos de un gobierno dictatorial que ha hecho que miles de venezolanos migren de su país a otros territorios por la escasez de recursos para subsistir. Esto solo para nombrar unos cuantos países que viven momentos críticos, pero en otros se vive en guerras continuas. Entonces, la enfermedad es el síntoma de desequilibrios, tanto en lo social como en la naturaleza y las personas. Situaciones que se ven reflejadas en los textos y novelas que se seleccionaron para esta reflexión.

Reflexión final

De este modo se puede evidenciar que la literatura es ante todo es un mecanismo de denuncia y descripción de lo que pasa y sucede en la sociedad. En ella se consigna, por ejemplo, esas circunstancias que afectan la vida del ser humano y su bienestar. El Covid-19 muestra, en primer lugar, lo frágil que es la vida y el ser humano. También, saca a la luz que el ser humano sigue siendo un ser biológico expuesto a los vaivenes de la naturaleza y sigue siendo permeable a los virus. Pero también el Covid-19, como las novelas, como una metáfora de la vida, muestra la crisis social en la que la humanidad está inmersa, porque muchos valores se han perdido y ahora priman más los principios capitalistas, y esto lo que refleja y saca a la luz es que la naturaleza está enferma. Muestra que hay un desequilibrio en “el sistema de valores que suprimen todas las cualidades maternales y amorosas, intuitivas y sensibles sustituyéndolas por un enfoque agresivo y competitivo” (Capra, 1992, p. 85), que se fundamenta en la extracción y exploración continua de recursos, agotando la casa común, la madre tierra, y claro se seguirá aumentando la crisis y se seguirán presentando grandes pandemias como el Covid-19. Para cambiar es necesario aprender y comprender que la salud es la integración del universo, la naturaleza, la mente y el cuerpo. Y que, por tanto, hay que posibilitar una transformación de la cultura y de la sociedad (Capra, 1992, p. 86) a partir de una mirada compleja, holística e integradora con todo lo que hace parte de la existencia.

En este sentido la interacción, la integración en forma de tejido social será fundamental para posibilitar que haya salud y bienestar social, de lo contrario, la sociedad continuará alimentando la enfermedad. Lo más importante de las crisis es que se constituyen en oportunidades para el cambio y grandes transformaciones desde los aprendizajes que dejan dicha crisis. Por tanto, de esta pandemia es tiempo de aprender para que se dé un equilibrio y se pueda vivir mejor en armonía con la naturaleza y con lo otro y el otro.

Referencias

- Boccaccio, G. (1974). *El Decamerón*. (Á. Cardona de Gibert, Trad.). Editorial Bruguera.
- Capra, F. (1992). *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Editorial Troquel.
- Dostoievski, F. (1996). *Crimen y castigo*. (J. Alemany Zaragoza, Trad.). Editorial Bruguera.

Fundación Palabra y Vida. (2011). *La Biblia Católica para jóvenes*. Fundación Palabra y Vida y Editorial Verbo Divino.

Kazantzakis, N. (1999). *Cristo de nuevo crucificado* (J. L. de Izquierdo Hernández, Trad.). Ediciones Lohlé – Lumen.

Mann, T. (1998). *La montaña mágica* (M. Verdaguer, Trad.). Plaza y Janés Editores.